

El proyecto de Organización para la Integración Cultural Iberoamericana (O.I.C.I.B)

Antonio Colomer Viadel
Universidad Politécnica de Valencia

1. Introducción

Si es cierta la frase de que el lenguaje es la sangre del espíritu, –y así lo creo–, mucha de esa sangre virtual ha sido defendida con derramamiento de la otra, roja y caliente, que corre por las venas de aquellos que se identifican con la primera.

La lucha por la identidad es también la lucha por el modo de expresarse diferenciadamente y en el mundo hispánico esa lucha ha sido en gran medida, una pugna para frenar la avalancha anglo-sajona, lo que en algún lugar han llamado “la sutileza del aniquilamiento por asimilación”.

Algunos hitos de esa lucha se encuentran a lo largo del siglo XX en los esfuerzos por fundar la Unión Latinoamericana, por los argentinos José Ingenieros y Alfredo Palacios, vinculada a la reforma universitaria y a la reivindicación del español en la expresión cultural y académica como lugar de encuentro compartido por todos los pueblos iberoamericanos.

También el periplo de otro argentino, Manuel Ugarte, a lo largo y ancho de la América Española, defendiendo su tesis de la “Patria Grande”, ante el gigante anglo-sajón del Norte, o los versos resonantes del nicaragüense Rubén Darío en el primer tercio de ese siglo XX.

En las propuestas de integración americana y también frente a la tesis panamericanista, esgrimida desde Washington como forma de sometimiento al liderazgo norteamericano, se levantó la bandera de una integración bolivariana que haciéndose eco de la propuesta inicial del Libertador, enarboló el Presidente mexicano Cárdenas, o lo escrito

por José Martí que en esa lengua común encontraba el espíritu de unidad de nuestra civilización mestiza.

En la actual época de globalización se nos presenta ese mundo feliz y homogéneo, de comportamientos clónicos en el consumir y producir, desde alimentos y tecnologías a valores culturales y políticos, mediante una libre e irrefrenable circulación de capitales y un sometimiento generalizado a las reglas de orden público planetario fijadas por los homogeneizadores globalizantes.

Todo ello al coste de un terrible genocidio cultural en el que se destruye sistemáticamente el derecho al ser diferencial, la preservación de las raíces culturales propias y esa extraordinaria riqueza y variedad de manifestaciones que aporta desde las civilizaciones más grandes hasta las tradiciones locales más pequeñas.

Por ello repugna que en ese comercio internacional en el que todos somos forzados a desempeñar un papel de clientes, con sus productos, nos quieran introducir de contrabando sus valores impuestos que nos quieren vender en el mismo lote, queriéndonos hacer creer que son nuestros gustos.

En otros lugares también se ha denunciado que *“con la mercancía nos viene el idioma que pretende venderla, pues al producto lo acompaña una publicidad que nos vende una cultura y todos los valores que ella representa”*.

Debemos pronunciarnos y levantar una bandera de resistencia que a la vez defienda la fraternal relación humana y el derecho al ser diferencial. Desde la raíz mestiza de nuestra cultura iberoamericana posiblemente podemos identificar mejor y sentirnos hermanados con otros mestizajes diferentes.

2. Algunas iniciativas recientes

Durante el gobierno de Alan García, en el Perú, se creó el Consejo para la Integración Cultural Latinoamericana, (CICLA 1985), que fue bastante activo y reunió a artistas y escritores, e intentó crear una oferta común, para el mundo iberoamericano, de teatro, cine, danza, etc., fiel a nuestras raíces culturales, y también valladar frente al mimetismo torpe de los modelos foráneos, especialmente del modelo norteamericano.

Desgraciadamente esta iniciativa que apoyó reuniones, exposiciones y encuentros valiosos, corrió la misma suerte del gobierno de Alan García, y a su caída, desapareció.

En la primavera de 1996, siendo Presidente del Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, recibí un documento titulado “Una Polaridad Iberoamericana en un Mundo Multipolar”. Lo remitía el Director de Relaciones Internacionales de la Organización Demócrata-Cristiana de América (ODCA), y suponía una apasionada defensa de nuestro idioma común y la necesidad de una estrategia de expansión y defensa de la cultura iberoamericana. En el diseño de su proyecto se incluía la realización de un foro mundial, de reuniones estratégicas, y de acciones a largo plazo. Se destacaba la necesidad de prestar especial atención a los hispanos en Estados Unidos de Norteamérica, como una minoría cultural de gran importancia en el seno de este competidor cultural. También la necesidad de influir en el Caribe anglófono, franco-parlante y holandés, y favorecer la influencia europea frente a la norteamericana en esa pugna de predominios culturales.

Uno de los lemas del documento era “cultura vs. autodenigración”, en correspondencia con aquellos elementos que operan psicológicamente para estimular la iniciativa y la autoestima en un contexto inmediatamente extraño para las personas.

A la telemática y el español se dedicaba otro apartado, así como a los foros jurídicos de defensa del español, la creación de cursos de enseñanza, de centros hispanos en Estados Unidos, Canadá, Europa y Asia, centros de absorción y traducción del conocimiento, para favorecer el reconocimiento del español en la producción y comercialización de las tecnologías, la creación de una editorial popular para la producción masiva de obras en nuestro idioma común, el financiamiento al cine y telenovelas en español, el patrocinio del teatro y la zarzuela, y el fomento a la creación de empresas de entretenimiento en español mediante el uso de multimedia.

Desgraciadamente, este ambicioso plan no encontró el apoyo económico y político de algunas instancias en donde lo planteamos, y también había la dificultad del carácter partidista de la ODCA.

Este valioso documento, en todo caso, incluía una estrategia que hubiese sido necesario rescatar y por ello lo publicamos en el n° 5 de la “Tribuna Simón Bolívar”, órgano, entonces, del Consejo Español de Estudios Iberoamericanos.

El desafío, por tanto, continuaba en pie.

3. El Protocolo de Intenciones para constituir y promover la Organización para la Integración Cultural Iberoamericana

En 1997 se iniciaron los preparativos para celebrar dos años después, en 1999, los cinco siglos de la fundación de la Universidad de Valencia. Se nos pidió a sus profesores y departamentos que propusiéramos congresos con este motivo. Tomé la iniciativa de sugerir un Congreso Internacional sobre la Universidad Iberoamericana, que finalmente tuvo lugar en octubre de 1999, con un gran éxito de participantes.

Conté en su organización, y en la posterior publicación de las actas, con la valiosa colaboración de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (OEI), una especie de UNESCO hispánica, fundada varias décadas antes pero que había vivido periodos de cierta languidez y ahora se asistía a su revitalización y relanzamiento. Se trata de uno de los pocos organismos internacionales e intergubernamentales con la presencia exclusiva de los países iberoamericanos y centrado en esa dimensión educativa y cultural que es posiblemente la ligazón más poderosa en nuestras relaciones. Tal vez aquí convenga también aludir a la importancia de las Cumbres iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno, iniciadas en 1992 en Guadalajara (México), y conectadas con la OEI, que han mantenido fielmente sus reuniones anuales y acaban de crear la Secretaría General Permanente con sede en Madrid.

En aquella ocasión y en la sesión académica inaugural, manifesté que *“desde estas raíces y sin renegar de ellas debemos asumir el desafío del futuro y no sólo de cooperación técnica y académica, sino también de simbiosis e integración cultural. Llevar nuestra voz propia sin confundir ni acallarse en medio de esta cacofonía mundializadora donde los brujos de la confusión quieren hacernos pasar por mensajes universales ese barullo ensordecedor, pero, eso sí, ofreciéndose a ser vicarios-intérpretes, en exclusiva, de la palabra salvadora”*.

En la excelente lección inaugural que pronunció el profesor José Luis Abellán sobre “La Universidad Iberoamericana a la luz de la Historia de las Ideas”, este maestro de la Complutense se escandalizaba de que en los últimos años están disminuyendo los fondos de cooperación. *“Esto es, –señala–, un contrasentido que debe corregirse lo antes posible. En un mundo crecientemente globalizado e interdependiente, donde el bloque hispánico de naciones deberá ocupar por derecho propio un lugar destacado, esta política resulta de una miopía escandalosa. Al presuntuoso espíritu pragmático de los que creen que sólo los factores económicos y empresariales acercan eficazmente a los pueblos, hay que recordarles que los vínculos establecidos por la cultura, la investigación y el estudio son a largo plazo más efectivos que los anudados por un acuerdo económico preferencial...”*

Al final del Congreso cristalizaron las conversaciones que a lo largo del mismo mantuvimos bastantes de los participantes sobre la necesidad de constituir una organización que fuera instrumento al servicio de ese proyecto de cultural compartida y de afirmación de polaridad civilizadora.

Una de las grandes alegrías de aquél momento fue publicar aquél Protocolo que redacté apresuradamente y que casi sin ninguna modificación fue aceptado y refrendado, en medio de un gran entusiasmo, por la práctica totalidad de los asistentes.

El documento decía así:

“PROTOCOLO DE INTENCIONES PARA CONSTITUIR Y PROMOVER LA ORGANIZACIÓN PARA LA INTEGRACIÓN CULTURAL IBEROAMERICANA (OICIB).

Los abajo firmante, académicos, profesores e investigadores participantes den el Congreso Internacional sobre la Universidad Iberoamericana, celebrado en Valencia, del 28 al 30 de octubre de 1999

CONVENCIDOS de la necesidad de reforzar la polaridad iberoamericana de nuestra cultura común, fundada en el idioma español compartido, y en tantas raíces históricas, literarias, científicas, sociales, y psicológicas también compartidas.

CONVENCIDOS de la necesidad de una mayor integración y cooperación entre todos los miembros de esta familia civilizadora extendida pro ambas orillas del Océano Atlántico, y proyectada también sobre otros mares y continentes, y

CONVENCIDOS también de que los valores resultantes y compartidos sobre la dignidad de la persona humana, y su dimensión comunitaria, propios de nuestra cultura mestiza, nos permiten a la vez que afirmar nuestra realidad diferencial ser comprensivos y abiertos hacia otras realidades culturales que enriquecen el conjunto de la especie humana, y reconocer los valores universales de la especie, el primero de ellos el de la protección y salvaguardia de todo lo viviente.

Por todo, NOS PROPONEMOS constituir y promover una organización para la integración cultural iberoamericana que realice cuantos actos sean necesarios para incrementar nuestra cooperación científica, académica,

artística, y la expansión de nuestra cultura en todas sus manifestaciones para que tenga su voz propia en este horizonte universal que se acerca.

Para ello constituyen un primer Consejo gestor que tomará las iniciativas oportunas para alcanzar estos fines.

Valencia, a treinta de octubre de mil novecientos noventa y nueve”.

A continuación venían las firmas de los participantes en el Congreso, indicando en muchos casos, sus cargos académicos, entre los que habían Decanos y Rectores de Universidad. Este texto con las firmas lo publicamos también en la “Tribuna Simón Bolívar” del CEEIB.

Desgraciadamente, pese a numerosas tentativas, no pudo fraguar la celebración del Segundo Congreso en América de la OICIB. Al mismo tiempo, hemos visto disminuir las becas para la estancia de estudiantes iberoamericanos en España, así como la de los españoles en universidades latinoamericanas.

Hemos continuado, sin embargo, en esta brega con los medios que hemos podido. En octubre de 2005 firmaban con el Rector de la Universidad Nacional de Quilmes en Argentina un Convenio para que en el Campus de la misma empiece a funcionar el INAUCO iberoamericano y que tenga una proyección sobre todo el continente. A la vez, un grupo de investigadores por mi coordinados hemos puesto en marcha un proyecto de análisis de la integración política europea y su influencia en los procesos de integración latinoamericana, con la intención de favorecer ese eje preferente entre Europa y América Latina.

Hace también poco tiempo escribía el prólogo al libro “Manual Do MERCOSUR. Globalização e Integração Regional”, de Antonio de Freitas Jr., antiguo alumno al que dirigí su tesis doctoral. En ese prólogo he escrito *“me parece especialmente valiosa la reflexión de Antonio Freitas de que en medio de los interrogantes sobre su futuro, el MERCOSUR camina hacia delante y aunque sus gobiernos discutan sobre economía, sus pueblos marchan hacia la integración cultural con el reconocimiento mutuo de sus títulos escolares y el aprendizaje de sus lenguas”.*

La integración de aquél continente se asentará sobre las vigas maestras de la cultura y el idioma o no será auténtica. Para ello necesitamos herramientas se llamen OICIB, o de otro modo. En esa trinchera debemos encontramos todos los que creemos en el destino común de nuestros pueblos iberoamericanos.